

En el Día del Libro (I)

NANCY BACELO, POETA^(*)

Ricardo Pallares

1. La razón fundada de un homenaje.

El Día del Libro que celebramos en cada aniversario de la primera biblioteca pública fundada por disposición de José Artigas, tiene en esta oportunidad la significación de un día de fiesta.

Ante todo porque la Academia Nacional de Letras entrega por primera vez una distinción que creó recientemente con el fin de homenajear cada año a una personalidad destacada del mundo de la cultura.

Asimismo porque la Academia a través del homenaje a quien es la creadora de un importante evento cultural de nuestro tiempo, popular e insoslayable, encuentra un modo de ponerse al día y de jerarquizar las expresiones culturales no convencionales del quehacer nacional.

El plenario académico resolvió por unanimidad entregar la distinción a la poeta Nancy Bacelo, gestora cultural, fundadora de la revista literaria Siete Poetas Hispanoamericanos, fundadora y directora de la Feria del Libro, Grabados y Artesanías de Montevideo.

Nadie ignora que la Feria del Libro tiene una presencia firme desde hace varias décadas, que es un referente cultural incorporado al paisaje urbano de Montevideo ni que con la regularidad con la cual antecede a la Navidad, se constituye en una importante animación ciudadana, un lugar de encuentro, de entramados interactivos y fraternos.

Deseo destacar que para la Academia de Letras de Uruguay el nombre de nuestra querida y respetada Nancy Bacelo llega aquí ante todo por su condición esencial de artista y trabajadora de la palabra, autora de más de doce libros de poesía.

Esta integración de los varios aspectos del merecimiento por los

(*) Texto leído el 26 de mayo de 2007 en la Casa de Herrera y Reissig

que hoy nos resulta tan grato homenajearla, y el homenaje mismo, hacen que se incorpore a esta Institución.

Así en el día de hoy Nancy Bacelo queda integrada fundamentalmente al ethos académico por su vocación de servicio y entrega, por la elevada porfía de la creación literaria que representa.

Su obra también resulta premiada porque la poesía, particularmente la de su registro, es un modo privilegiado de dar la palabra y la persona, de fundar conocimiento para la construcción social de la cultura y la refundación continua de la existencia y de la lengua.

Quien da la escritura y la persona siempre espera que al otro le nazca una palabra propia y sin proponérselo incrementemente el universo líquido del idioma.

En medio de esta verdadera alegría tenemos muy en cuenta que nos encontramos en la Casa de Julio Herrera y Reissig, el mejor de los lugares posibles para este homenaje, en la casa de la Torre de los Panoramas, un símbolo arquetípico en la literatura iberoamericana.

Esta casa es el sitio al que refiere el mito más significativo e identitario de la literatura uruguaya contemporánea.

Un sitio donde la Torre, en tanto que símbolo insigne, nos hace pensar y caer en la cuenta de que donde hay torre para los panoramas también hay torre de soledades. Quizá haya sido el lugar donde Julio Herrera estrenó las honduras de la suya.

Pero Nancy Bacelo sabe muy bien, como tantos artistas, que el fin último de la creación verbal es sostener, enriquecer la función comunicadora de la palabra y, en todo caso, compartir la soledad para dividirla, construir al otro en nosotros mismos, hacer habitables los no lugares.

Siendo así, no nos proponemos el estudio de su obra sino más bien concelebrar y valernos de un acercamiento a su poesía desde las prerrogativas que otorga la lectura.

2. La voz poética.

Generalmente consideramos que Bacelo integra la llamada *promoción o generación del 60*. Asimismo que pertenece a una vertiente en la que se reconoce -a modo de ejemplo- a Juan Cunha, Mario Benedetti, Salvador Puig, Gladys Castelvecchi, Circe Maia, cierta zona

de Saúl Ibergoyen, Tatiana Oroño, Mariella Nigro y Silvia Riestra.

Más que del enfrentamiento con la anterior generación del 45, su identidad parece venir desde el horizonte de los renovadores hispanoamericanos que incluye a Miguel Hernández, César Vallejo y algunas vetas de Neruda.

En algunos momentos de la obra de estos creadores hay una suerte de poesía-acción entendiendo por tal una literatura de fuerte apelación al otro, de énfasis comunicativo que parece surgir de la situación de los hablantes y del deseo de cambio.

En razón de que la virtualidad de la convergencia de los hablantes está instalada por la voz que enuncia, el tú es el que ella construye con las formalidades y peculiaridades de la discursividad.

A lo anterior se suma un registro léxico con atadura a los estándares y cierta restricción metafórica. La elocución adquiere entonces un tono apreciable de proximidad y acarrea los alrededores de la cotidianidad del habla, las cosas y los hechos.

En *El pan de cada día* (1975)¹, un libro-objeto artesanal de su propio diseño, en grueso papel obra con tapas de cartón ocre, encoladas por el lomo con tela rústica al tono, hay un texto que es ejemplo de cuánto se puede hacer con la palabra.

Asimismo ilustra cómo su literatura es mucho más que una creación desgarrada porque desea y puede celebrar.

*Pasó una paloma
vuelo en vuelo
y por volar
volaba
a ras del suelo
pero igual la paloma
hizo del vuelo
una luz que volaba
un vuelo entero.*

El vuelo de la paloma se da en el de la poesía y por ser con intenso deseo asume el riesgo, va *a ras del suelo*.

La paloma autoral va con vuelo no precisamente de altura sino de riesgo, por lo bajo, hace *una luz* que es poesía y logra trascender: *un vuelo entero*.

La imagen símbolo de la paloma reiterada en otros libros de la

¹ Ediciones Siete Poetas Hispanoamericanos. Imprenta García S.A. Montevideo.

autora, junto con la metáfora del vuelo de segundo grado (*vuelo en vuelo*), de la luz y del *vuelo entero* aparecen en una textura sencilla, con algunos rasgos de copla y un léxico mínimo que adquiere fuerza generativa por la sintaxis y las repeticiones.

En 1984 a propósito de *Los músicos continúan el juego* Wilfredo Penco escribió que la poesía de Nancy se caracteriza por dos rasgos: sobriedad y despojamiento.² El texto comentado parece hacer gala de ambos.

Si bien en esta composición no aparece un *tú* como el referido anteriormente, la dimensión proyectiva que adquiere la paloma en vuelo compensa suficientemente dicha ausencia.

3. La obra que consideramos.

Entre 1954 y el presente la autora compuso más de doce libros, conjunto en el que se destacan especialmente *Círculo nocturno* (1959), *Las coplas de Nico Pérez* (1978), *Cielo solo* (1962), el ya citado *Los músicos continúan el juego* (1983) y *Los símbolos precisos* (1986).

La fuerte unidad del instante desde el que se habla y la intensidad de lo vivido también son dos recurrencias en la lírica de la autora.

En la ya citada obra de 1975 -reunión de dos libros, *Las pruebas de la suerte* y *El fin de la palabra*- hay otro texto que ilustra plenamente a estos otros dos rasgos.

Se trata de una poesía breve de la sección *Puertas adentro*, del segundo de los componentes mencionados, cuyo referente ficticio es el pronombre femenino de la tercera persona:

Se levanta del suelo
se levanta de adentro
es eso
nada más
y sin embargo crece
feliz del agua
que la llama apaga.

En realidad hay tiempo puntual y expresión de un hecho de vida apenas aludido o sugerido que se entrevé a través de las brechas y silencios del texto.

² “Los músicos continúan el juego”. En Correo de los Viernes, Montevideo, 02/03/1984.

Los motivos en la poesía de Bacelo siempre suelen ser circunstancias o quiebres de la contingencia, algo que escamotea lo esperado, episodios de la cotidianidad, oportunistos de una desgracia sin fondo y sin localización precisa.

Pero siempre silencian a lo biográfico y simultáneamente otorgan singularidad por su índole lírica, es decir por ser atinentes al ser de la poeta.

En otras oportunidades acarrear memoria de desamor o desencuentro, de nostalgia, y siempre tejen -porque son texturas- situándose en la duración de la existencia.

La unidad del instante es correlativa y proporcional a la condensación poética sin perjuicio del puntillismo cronológico. La intensidad de lo vivido se consagra por la caída y por la metáfora sorda (del vacío interior) *Se levanta de adentro*, que deriva hacia un final paradójico en el que lo “feliz” testimonia la ética de la existencia y de la poesía.

Con relación al asunto de la privación de algo que se espera o se supone, en *Las coplas...* (1978) aparece un cuarteto que señalaría su posible origen:

De niña miraba el cielo
a ver si te aparecías
te buscaba en mi desvelo
pero vos te me escondías.

La composición pertenece a la sección titulada “Parte de mi padre” donde se evoca su prematura ausencia.

La búsqueda aquí mencionada parece desplazarse a lo largo de la obra en una fuga hacia adelante, en otras ausencias, dejando una estela de melancolía y sucesivos apagamientos.

Si bien en este curioso libro³ hay un repertorio rico y matizado de referencias al pueblo natal, a la infancia y la familia, se manifiestan las constantes caracterizadoras de su poesía.

El libro de 1983⁴, impreso en cartulina opaca de color verde limón, ofrece al final, a la manera de una *poética*, un texto breve muy significativo por la posible extensión de su sentido a toda la obra de la autora que hoy homenajeamos:

³ Ediciones Siete Poetas Hispanoamericanos. Imprenta García S.A. Montevideo. Se trata de un mini libro-objeto con hojas circulares de 7,5 centímetros de diámetro, a dos colores pastel, sostenidas por una argolla de metal que pasa por una perforación que tienen con ese fin.

⁴ Ediciones Siete Poetas Hispanoamericanos. Imprenta García S.A. Montevideo

entonces la palabra
su secreta presencia
inmaculada fórmula del goce
no sé
la artillería
diminuta paloma
en nombre de la paz
que va a la guerra

Más allá de que la *secreta presencia* de la palabra se vincule con el tópico de las dificultades de la creación, el texto señala claramente lo agónico de la poesía y de la existencia.

No obstante, en la composición hay una especie de pesimismo trascendido (verificable en todos sus libros) porque la palabra es clave, medio y fuente de goce, salto a la comunicación, a la común unión a través del sentido y del sonido.

La palabra poética aparece como un dominio inmanente porque aunque secreta, es propia de la existencia. Asimismo aparece como una sustitución o relevo porque el suyo sería un escenario alterno aunque tampoco se sepa bien cuál es la artillería adecuada.

La palabra en la imagen simbólica de la paloma -en el sexto verso- conlleva lo espiritual, lo elevado, rasgo al que refuerza el adjetivo.

Sin embargo va a la guerra, a la construcción del sentido, a una relación dialéctica ya que para consumarse necesita del lector y con su pretexto a veces cae en las redes sociales de lo hegemónico.

No obstante, esta necesidad del otro es vivida en la poesía de Bacelo como una hermandad que allana diferencias y genera natural empatía o al menos una proximidad.

De alguna manera su poesía habla como nosotros y por ello permite que nos escuchemos reconociéndonos.

4. Un símbolo preciso.

El libro de 1986⁵, esta vez en cartulina opaca de color lila cenizo, también con formato de libreta de quince centímetros de altura por veintiuno -como el anteriormente nombrado- tiene composiciones con un comienzo anafórico que registra tres variantes.

Otra particularidad del libro es que el índice, al reunir los títulos, a veces a la anáfora de cada primer verso, o los segundos versos, forma

⁵ *Los símbolos precisos*. Ediciones Siete Poetas Hispanoamericanos. Imprenta García S.A. Montevideo.

una poesía, una especie de paratexto, perfectamente integrado al tono y sentido general.

La anáfora *una mujer*, a poco de registrada por la lectura, instala algo así como *la mujer que yo soy*, que se corresponde con el hablante lírico.

Una mujer desde el enclave personal y epocal simboliza con precisión al género, está por todas las mujeres, por la condición que les impone la cultura y el contexto social. (*las miles de mujeres que la habitan*, pág.17).

Se trata de una poesía *femenina* (¿feminista?) sin proponérselo, sin programa y sin postulados porque es ante todo creación plena de emoción y autenticidad.

La tercera composición expresa el peso de las responsabilidades sociales que sobrelleva y que se le atribuyen por una pretendidamente natural distribución de las tareas y los roles:

*Una mujer
compra sus ajos la cebolla
albahaca y uvas
perejil y duraznos
-se olvida de las peras-
vuelve.
Y carga.*

Lo que parece una escena trivial del cotidiano-mujer revela que la condición de administradora le impone las obligaciones del silencio, además de las servidumbres notorias, ya que vuelve pero no hay queja o al menos no se expresa directamente. La acumulación enumerativa y polisindética es la que traza precisamente esa realidad interior delatada por la conducta.

El hecho de volver por causa de un olvido, al mismo tiempo que deja ver la responsabilidad asumida, hace pensar en el colectivo ausente (familiar, hogareño, etcétera) por el cual se trajina.

En este orden de sentimientos y actitudes que bien podrían adscribirse a la fidelidad y lealtad, hay otro texto muy afín:

*Una mujer
no tiene credencial
para ese amor
-se acabaron los números-*

*no va a votar
por lo que sabe
que podría ganar.
Guarda los papelitos
de la identificación
sin por si acaso.*

La composición canta la adhesión y autenticidad del amor. Afirmada en la figura de la negación de lo contrario a lo que se quiere afirmar, hace evidente al sufragio por ternura, al sentimiento sin condiciones.

Sin duda estas intensidades no ocultan ni impiden el desencuentro:

*Una mujer
se despide mesa mantel vino
por medio
de lo que pudo ser
le consta
que no tiene más ganas
del absurdo.*

El motivo de la composición transcrita -la quinta del libro- es como se dijo el desencuentro. Las imágenes de la mesa y el mantel, que aparecen asimismo en la poesía de Amanda Berenguer, Circe Maia y Tatiana Oroño, p. ej., dan la radicación doméstica del acontecimiento lírico.

El balbuceo que se aprecia y que es tan característico de Nancy Bacelo, si bien responde a formas del coloquialismo y participa de la elipsis, da cierta ambigüedad o imprecisión.

No hay nada preciso sino el momento de ruptura porque la mesa está de por medio, separa, disocia en vez de mancomunar.

Es más, no se dice la razón profunda, tampoco cuál o cómo es el sentimiento del absurdo, de lo innecesario que lleva a cesar el vínculo implícito.

Casi todo queda sostenido en lo confesional que da quicio o estructura al conjunto porque revela lo subjetivo, la vivencia central, aquello de lo que se trata: un reconocimiento, hacer conciencia del deseo de no seguir absurdamente.

Pero la poeta deja constancia, una constancia que no tiene desarrollo en la escritura.

Esta forma de aludir, de sugerir o implicar, de dar por sobreentendido, de usar medias palabras, las imprescindibles, pocas y sin relieve académico, contraviene lo canónico.

Se suma la ausencia de puntuación al interior de los enunciados y la dislocación sintáctica que siempre es significante y tiene función expresiva de los estados del ánimo y sus sutiles movimientos de declinación.

Son características que pertenecen a un vasto movimiento o tendencia en la expresión poética del s.XX, nacido de las vanguardias, que incorpora lo que tradicionalmente le era ajeno, tal como se da en las demás artes.

En el caso de N. Bacelo y de la vertiente de pertenencia también expresa los alrededores de la posmodernidad tardía en nuestras latitudes.

No hay contexto filial, está ausente el paradigma familiar o de hogar, no hay *estabilidad* sino asunción de un presente casi minimalista que determina la continuidad o interrupción de los vínculos, hay una clara resistencia al displacer, a la ruptura con y por el absurdo, desde una *razón* vinculante y justificatoria del cambio.

Una composición que hace excepción a lo referido anteriormente es la de pág. 25:

*Una mujer apoya su espalda
contra la pared
recuesta la soledad el premio repartido
la infancia como colcha de retazos
repite la oración sin el incienso
-el tiempo no ha pasado en vano-
lejano ruido a madre la sacude.*

Si bien a primera vista parece relativa al dolor adulto causado por la ausencia de la madre, que instala con su *lejano ruido* la eventual continuidad de las historias y sacrificios personales, la composición deja un sabor doloroso y un aire de algo sabido.

¿Serán sentimientos, reiteraciones cíclicas, ideas, silencios comunes de ambas mujeres, o algo que debió ser y que está incumplido?

Sea como fuere parece haber un anclaje en el pasado que acarrea infancia, oración y deseo vallejiano de cobijo.

En pág. 35 hay un texto también breve que expresa la capacidad de entrega, la vocación de servicio, como si ellas fueran connaturales al género y la persona:

*Una mujer se desasiste
y sube la mecha de la lumbre
se olvida que la llama ciega
si no es gradual su alumbramiento.
Se ajusta el cinturón.*

En esta integración de ambas cualidades, es donde radica la autenticidad y donde probablemente se aloja la razón secreta de cierta postergación y carencia de amor correspondido.

Si el deslumbramiento de la llama pasional causa ceguera es porque el yo *se desasiste*, se posterga en razón de la entrega que los otros esperan y que él a su vez desea hacer.

En la expresión austera de Nancy Bacelo, controlada por imperativos de su idiosincrasia, hay un centro irradiante en y para toda la obra. En nuestra opinión es la felicidad adulta que no se encuentra.

Pero el oficio de vivir exige integridad, capacidad de ir más allá de uno(a) mismo(a). La poesía de Nancy Bacelo lo ha logrado. Hoy lo celebramos.

La Academia de Letras se honra al reconocer el valor y la militancia de su obra literaria y de su acción cultural.

En el Día Internacional de la Poesía

PRESENTACIÓN DE CIRCE MAIA (*)

Wilfredo Penco

La Academia Nacional de Letras celebra hoy, por quinta vez, el Día Internacional de la Poesía.

En la primera ocasión lo hizo con el aporte de un conjunto de destacados poetas uruguayos. Al año siguiente se tributó un homenaje en memoria de Marosa di Giorgio. En 2006 se recibió en el seno de la Academia, como miembro de honor, a Amanda Berenguer.

El año pasado fueron recordados, con la presencia de Idea Vilariño, candidata de la Academia nuevamente al Premio Reina Sofía, los cincuenta años de Poemas de amor.

Hoy celebramos, esta vez junto a la Biblioteca Nacional, la primera edición de otro libro de poesía, En el tiempo, de Circe Maia, aparecido en Montevideo hace medio siglo.

Como en todas las otras oportunidades, lo hacemos en el Museo Juan Manuel Blanes, que nos ha cedido siempre y generosamente sus espacios. A la Intendencia Municipal de Montevideo y en particular al director del Museo y miembro de número de nuestra Academia, Arq. Gabriel Peluffo, nuestro agradecimiento.

También quiero agradecer a los poetas y músicos que nos acompañan y se han asociado con fervor a esta iniciativa: Tatiana Oroño, Sylvia Riestra, Hebert Benítez, Luis Bravo, Luis Pereira, Helena Corbellini y Andrés Echeverría y Héctor Numa Moraes y Daniel Viglietti. A todos muchas gracias.

También quiero destacar el trabajo de coordinación de este acto realizado por el académico Jorge Arbeleche y por la secretaria de nuestra Academia, Mabel López.

Hace cincuenta años

1958 fue un año muy importante para la historia política y económica del país. En cierto modo marcó el fin de un largo período de predominio de un modelo nacional paradigmático que daba muestra de su agotamiento.

El desarrollo de la producción literaria también tuvo en esa instancia, en Uruguay, una inflexión de títulos y autores que volvieron a anunciar nuevos tiempos y renovados lenguajes.

(*) Texto leído el 27 de marzo de 2008 en el Museo Juan Manuel Blanes

Además de *En el tiempo*, en 1958 aparecieron, en poesía, en nuestro país, *La invitación* de Amanda Berenguer, *Poemas de la oficina* de Mario Benedetti, *El hombre entredormido* de Cecilio Peña, y dos pliegos *Sermones sobre el terreno* y *Guardia sin relevo* de Juan Cunha, que forman parte de *Carpeta de mi gestión terrestre*.

En el tiempo, de pequeño formato y sobrio diseño, se terminó de imprimir en la imprenta as de Montevideo el 10 de octubre de 1958 y conformó una de las hermosas obras gráficas de su tiempo. Fue reeditado en 1975 por Ediciones de la Banda Oriental en la colección Acuarimántima dirigida por Washington Benavides.

Circe Maia organizó sus poemas –algunos dados a conocer en la revista *Asir* y en *Marcha*, entre otras publicaciones periódicas- en cuatro secciones que estructuran y dan solidez y coherencia seriada al libro; los títulos de las series también indican ámbitos y preocupaciones centrales de su poesía: I, Verano, II. Mar y ciudad, III. La muerte, IV. Vivir nuestro.

Bajo un epígrafe de Antonio Machado (*Ni mármol duro y eterno / ni música ni pintura / sino palabra en el tiempo*), la autora dice, en una suerte de explícita confesión estética, *que la misión de (su) lenguaje es descubrir y no cubrir; descubrir los valores, los sentidos presentes en la existencia y no introducirnos en un mundo poético exclusivo y cerrado*.

Del libro se ocuparon, enseguida de su publicación, entre otros, Heber Raviolo en *El ciudadano* y Tabaré J. di Paula en *Marcha*. Este último, que expresó reparos en algunos aspectos referidos sobre todo a la integridad y unidad del conjunto, reconoció que *Lo primero que impresiona (...) es su espontaneidad emocional, su sencillez expresiva, ese continuado hundimiento del poeta en las experiencias cotidianas más simples, y de las que extrae su dolor, su alegría, su frescura*.

Como dando respuesta a algunas objeciones, años después Alejandro Paternain sostuvo:

Existe en Circe Maia (...) una muy equilibrada contención y un sentido sorprendente para evitar las flaquezas del apresuramiento. De muy pocos poetas jóvenes puede decirse, como ella, esto: no ha escrito ningún poema del que tenga que arrepentirse. (...) Se ha hablado mucho de la frescura sensorial de su poesía, de la limpidez de sus emociones, de la transparencia de su mundo, aun en los instantes en que la fuerza del dolor irrumpe en él. (...) Su poesía transita lugares comunes; y ese es, a nuestro juicio, una de sus virtudes mayores. (...) Bajo su engañadora sencillez palpita una aventura de esencial gravitación y que exige, a la vez, fuerza y transparencia interior y, previamente, una profunda fe en las relaciones humanas.

También Mario Benedetti reconoció tempranamente que *Con su libro En el tiempo (...) surge como la voz más personal y auténticamente*

creadora de su promoción.

Las cosas, las vidas y muertes cercanas, el mundo exterior, le han servido para ver en sí misma, para hallar su lenguaje, su forma intransferible.

Para cerrar estas representativas citas no puedo dejar de recordar lo que Emir Rodríguez Monegal escribió sobre Circe Maia en *Literatura uruguaya del medio siglo*, tres décadas más tarde glosado y acotado por Tomás de Mattos. Escribió Rodríguez Monegal: *La niña que irrumpe como un torbellino en la escena literaria es de tal precocidad, de semejante incandescencia física (la recuerdo como una adolescente superdotada atravesando como un huracán los patios del liceo Joaquín Suárez) que corrió el riesgo de consumirse de inmediato. Una grave crisis, el largo silencio, la maduración convierten a Circe Maia en un poeta hondo, de evidente reticencia, que pesa mucho cada palabra. Es la suya una poesía admirablemente dotada y personal, una poesía de la que cabe esperar todavía mayores sazones.*

Con los libros que siguieron a *En el tiempo* (menciono algunos: *Presencia diaria, El puente, Cambios, permanencias, Dos voces, Destrucciones, Superficies, De lo visible*, todos reunidos en volumen en año pasado bajo el título *Obra poética*) Circe Maia consolidó una personalidad poética reconocible y definitiva.

El mensaje de Circe

Circe Maia hoy no ha podido acompañarnos, pero desde su Tacuarembó nos ha enviado este mensaje:

Queridos amigos:

Muy difícil me resulta esto: el apretar en pocas palabras el agradecimiento que debo a quienes organizaron este acto, a quienes hablarán, a quienes leerán algunos poemas y también a todos los que estarán allí presentes. Un agradecimiento muy especial va también para Numa y Daniel, quienes han dado, con su voz y su música, una nueva dimensión diríamos a los poemas.

Creo que el hecho de recordar un libro juvenil y ya viejo es la ocasión para hablar en el día de la poesía. de ese modo tan especial de pensamiento y de lenguaje. que es la poesía misma. ¿Pero cómo hacerlo? El tema es casi inasible. Para peor el poeta tiene la mala fama de “andar por las nubes”, cuando en realidad la propiedad más importante de un buen poema es su capacidad de penetrar a mayor profundidad en la experiencia humana que lo que nos permite el lenguaje común .

Me gustaría para terminar, recordar un poema del poeta brasileño José Paulo Páes en el que se compara la tarea poética con una cena, una comida que preparamos para nuestros amigos. Allí nos dice: “Pesca en el fondo de ti mismo el pez más luminoso./ Raspa con cuidado las escamas pues todavía sangran./ Ponle granos de sal que trajiste de un viaje./ Y ásallo en las brasas que quedan entre tanta ceniza.”

*El poema termina así: “No te disculpes por la modestia de la comida./ Ofreciste lo que mejor tenías./ Puedes decir ahora buenas noches, cerrar la puerta, apagar la luz e irte a dormir /// Profundamente.”
Muchas gracias nuevamente. Circe.*